



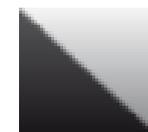
> Veintitrés

Newsweek

Sur

Geekye

OirMortales



Tiempo

ARGENTINO

Buscar



5 de Junio de 2013

Me gusta

Seguir a @tiempo

Edición: 5 de Junio de 2013 | [Ediciones Anteriores](#)

+ Buenos Aires

[Registrate](#) | [Ingresá](#)

T8.2° H98%

[Inicio](#)

[Argentina](#)

[Editorial](#)

[Mundo](#)

[Policiales](#)

[Sociedad](#)

[Deportes](#)

[Cultura](#)

[Espectáculos](#)

[Investigación](#)

[Suplementos](#)

[Medios](#)

"La situación es de guerra social y no hay posibilidad de que el ajuste dé una salida"

En medio de la recesión y el desempleo, la sociedad portuguesa parece rechazar las recetas de austeridad impuestas desde fuera. Pero, aun así, no se perfila una alternativa política clara mientras el descreimiento es cada vez mayor.

Twitter 1

Recomendar 3

0



Por:
Miguel Queirolo



Describe quizá un escenario más complicado que otros también desencadenados por la crisis en el sur de Europa. Llegando hasta terrenos no transitados por aquellos a los que se entrevistó sobre la situación irlandesa o española, José Caldas, un economista lusitano de la Universidad de Coimbra, habló con Tiempo Argentino sobre el

escenario ya conocido: ajustes, recesión, rescates bancarios, desempleo.

–¿Cuál es el origen de la crisis de deuda lusitana? ¿También una burbuja inmobiliaria como en España e Irlanda?

–La crisis de deuda portuguesa comenzó por ser una crisis de deuda privada externa. A partir de mediados de la década de 1990, como consecuencia de una moneda sobrevalorizada, de la apertura de las economías portuguesa y europea a la competencia global y la extensión hacia el este de la UE, la economía portuguesa fue perdiendo competitividad, desindustrializándose. Fue un proceso de sustitución de producción nacional por importaciones con una rápida caída de la cuenta corriente externa. Dicha degradación de las cuentas externas fue compensada por un abundante flujo de crédito bancario proveniente del exterior. En Portugal no se verificó una burbuja inmobiliaria de proporciones comparables a la española. Sin embargo, los precios del mercado inmobiliario están actualmente en caída, dilapidando el valor de la principal inversión de las familias portuguesas.

–Las cifras de desempleo que muestran los diarios son alarmantes, ¿qué podría decirnos al respecto? ¿Hay peligros para la paz social en Portugal?

–La quiebra del empleo, o el aumento del desempleo, son la cara más visible de la destrucción causada por la austeridad. Las principales víctimas son los jóvenes. La mayoría de los desempleados ya no tienen ningún tipo de apoyo financiero. Portugal nunca conoció tasas de desempleo de esta dimensión. Hasta ahora las redes de solidaridad familiar han funcionado como el último recurso de una red de protección. Sin embargo, los recortes en las pensiones no permitirán sustentar durante mucho tiempo esta solidaridad. Para muchos, particularmente los jóvenes, la emigración es la única alternativa que queda. Portugal está por regresar al régimen de emigración que conoció en los años '60 del siglo pasado. La situación que existe es de guerra social. Una guerra social sorda de captura de ingresos del trabajo hecha en nombre de la crisis. Hasta ahora esta guerra no asumió formas violentas, pero nadie puede asegurar que así sea en un futuro próximo.

–¿Los planes de ajuste de la troika europea van a ser tolerados por la sociedad portuguesa?

–En una encuesta recientemente publicada, el 80% de los entrevistados defendían una renegociación del memorando de la troika. La sociedad portuguesa rechaza de plano el ajuste, sabe que este no va a producir el resultado anunciado – no reducirá la deuda– y que está destruyendo la economía y la sociedad portuguesa. Al mismo tiempo, las alternativas no surgen con suficiente claridad ante los ojos de las mayorías, o son temidas. A pesar de las enormes manifestaciones de protesta no se perfila una alternativa política clara y ganadora.

–¿Portugal va a necesitar otro rescate del BCE o los ajustes brutales van a dar el resultado esperado por sus impulsores?

–De no ocurrir un cambio político, y de algunas políticas en particular, un nuevo rescate es seguro. Lo que es incierto es la forma que ese rescate asumirá. El gobierno alardea con un "regreso a los mercados", pero ese regreso es hecho con tasas de interés insostenibles en un contexto de recesión. La posibilidad del ajuste de producir el resultado esperado es inexistente. Portugal atraviesa el noveno trimestre seguido de recesión. El déficit presupuestario se mantiene elevado a pesar de todos los recortes. La deuda pública traspasó el 120% del PBI. El crecimiento de las exportaciones se detuvo debido a la recesión en la Eurozona. Estos hechos son conocidos por todos, y reconocidos por casi todos. Sin embargo, hay quienes esperan un milagro, esto es, una reversión en el rumbo de las políticas europeas como consecuencia, por ejemplo, de las elecciones alemanas. Portugal no puede esperar "milagros". Hay elecciones difíciles que deben ser hechas en el corto plazo. «

El papel de los bancos

–¿Qué responsabilidad han tenido los bancos portugueses?

–Fueron intermediarios entre los grandes bancos europeos y las empresas y familias portuguesas. Se sobreendeudaban para financiar empresas y familias que también acabaron sobre endeudadas. En algunos casos se lanzaban a actividades de especulación inmobiliaria. Dos pequeños bancos quebraron con altos costos para el Estado portugués. La mayoría, que no quebró, tuvo que ser recapitalizada con fondos públicos. En los hechos concretos, apenas un banco portugués no fue objeto de rescate estatal.

"La faceta más amenazante de la crisis es política"

–¿Cuáles son las perspectivas políticas a futuro? ¿Existe un partido político que quiera romper con el neoliberalismo, al igual que la nueva izquierda griega?

–La faceta más amenazante de la crisis es política. Se asiste a un enorme desengaño del público con los partidos políticos y hasta con la propia política. Esta desilusión puede asumir tanto la forma de una alternativa democrática que emerge como de opciones políticas antidemocráticas. Con respecto a esto lo que predomina es la incertidumbre. Los partidos de izquierda son actualmente minoritarios. Si se realizaran elecciones la coalición de derecha perdería. Eso no significa que de esa victoria surgiese una alternativa democrática, antineoliberal, ya que el mayor partido de izquierda –el Partido Socialista– continúa preso de compromisos que le impiden asumir un posicionamiento de clara ruptura con el memorando de la troika.

A la izquierda del Partido Socialista existe el Bloque de Izquierda y el Partido Comunista Portugués con cerca del 20% de las intenciones del voto. La posición de estos dos partidos con respecto al memorando es clara: denuncia. Igualmente clara es su posición con respecto a la deuda: renegociación y reestructuración. Menos clara es, en tanto, su postura en relación a la permanencia o el abandono del euro.